

PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DE MACENAS: EL PASADO DE UN PRESENTE CON FUTURO INCIERTO

EMILIO ARAMBURU ESCOLANO

JUAN GRIMA CERVANTES



Rambla del Blanco. Un tramo de su cauce ha sido canalizado por tubería hasta su desembocadura en la rambla de Macenas. Esta imagen, así como todas las que figuran en este artículo, están realizadas con anterioridad a la intervención urbanística actual. (Fotos E. Aramburu)

Se conoce como Macenas un paraje localizado a una decena de kilómetros al sur de la población de Mojácar y dentro de su término municipal; delimitado al Oeste por Sierra Cabrera, Cueva Negra al Norte, las barriadas de Agua de Enmedio y Sopalmo, al Sur, y la línea de costa por el levante. Este topónimo proviene de la rambla del mismo nombre que nace en la Junta de los barrancos de Gachas Migas y el Moro, a 250 metros sobre el nivel del mar, descendiendo rápidamente en dirección N-NE hasta su desembocadura en el mar en apenas 6 km. de recorrido.

En muchos documentos referentes a la defensa de la costa de Mojácar y en otros de apresamientos de moros y turcos en la playa, encontramos mencio-

nada constantemente esta rambla que, sin duda, debía de ser un paraje poco transitado durante el siglo XVI, a no ser por el servicio de atajadores y guardas de las torres vigías.

Geográficamente, en aquel tiempo la rambla de Macenas era el punto más meridional del término de Mojácar, puesto que desde Cueva Negra se extendía una línea imaginaria hasta la desembocadura de la rambla en el mar. Por entonces, todavía a Mojácar no se había incorporado la franja costera que hay desde Macenas hasta la Punta del Santo; ni tampoco, en dirección Oeste, la cuña casi de 20 km² que llega hasta los límites actuales de Mojácar con Turre y Carboneras, formados por el cerro Arráez, la mina de Las Palomas y el collado del Marqués.



Desembocadura de la rambla de Macenas. A la derecha de la imagen, junto a la costa, el castillo

Es en este territorio, que antes del siglo XIX pertenecía a la jurisdicción de Vera, donde nace y corre la rambla de Macenas, desembocando en su lecho otros afluentes como son la rambla del Blanco; siendo el barranco del Moro el que incide para que muchos documentos denominen a la rambla de Macenas también como rambla de Los Moros.

La parte más interesante de la rambla es la de su desembocadura que, asimismo, se llama Macenas. En el siglo XVI existía en este lugar una torre vigía que los documentos denominan la «Estancia Chacona», aunque después ha tenido más nombres¹.

A mediados del siglo XVIII se construyó el castillo de Macenas, que más que un castillo es una torre artillada. Se sitúa ésta frente al mar, estando separada del agua sólo a 69 varas de distancia. En torno al año 1800 tenía una dotación compuesta por un cabo de infantería, dos soldados de artillería y tres torreros. Estos últimos, además del sueldo, tenían cada uno un trance de tres fanegas de tierra para labrar².

¹ Archivo Alhambra: Legajo 58-2, Instrucciones de su Magestad para el servicio de la costa, año 1534. Idem Legajo 31-33, Pagas a los guardas y atajadores, año 1552.

² TORRES DELGADO, C.: «Las defensas de la costa del Reino de Granada hacia 1800», en *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Ocete*, Tomo II, Granada 1974, pp. 1072-1073.



Torre del Pirulico, vista desde los altos de la cuerda de La Chacona, delimitada por la costa y la rambla de Macenas



Limonium estevei, endemismo de este paraje, que está siendo objeto de un proyecto de especial protección y reproducción por la Universidad de Almería. Es la estrella de la flora de Macenas



Desembocadura de la rambla del Blanco. En primer término, el Cortijo Blanco. Al fondo, tras la última masa de árboles, el yacimiento prehistórico



Castillo o torre artillada de Macenas, de planta de herradura emplazada junto a la desembocadura de la rambla en la costa

Hoy sigue conservándose el topónimo que a su vez da nombre a una de las playas más encantadoras y, hasta hace poco, vírgenes de todo el Sureste.

Ahora bien, si por algo resulta complicado el estudio de Macenas es por el origen de este hidrónimo. Nosotros lo documentamos por primera vez en 1550, pero no por Macenas sino por Maçena: «...e los mo-

ros saltaron en tierra, y sallieron toda la gente desta cibdad al rebato, y llegando a la Rambla de Maçena donde estaban los turcos se comunicaron todos los vezinos desta çibdad e dixeron que sy alguna cosa tomasen de los dichos moros que se avia de partir de yguales partes...»³.

Carlos Almendros hace derivar el topónimo Macenas de un gentilicio empleado por Tito Livio en su libro *Ab Urbe Condita* al tratar éste la historia de la Segunda Guerra Púnica en España, donde se dice que los cartagineses se retiraron «...*usque ad terram Massinorum...*» (hasta la tierra de los Masanos); Almendros ve aquí una asociación entre Massinorum y Macenas⁴, lo que nos parece una hipótesis excesivamente arriesgada.

Por otro lado, el padre Tapia, Menéndez Pidal y José María Pavón creen que el término Macenas procede de un nombre propio de origen latino. Este nombre es «Matius», que parece ser que es el origen de los topónimos Machenas (Alicante) y Matiena

³ Archivo Alhambra: Legajo 112-1 Cabalgadas en Mojácar y Vera, años 1550 a 1554, fol. 15r.

⁴ ALMENDROS, C.: *Mojácar rincón de embrujo*, Barcelona 1970, págs. 28-29.



Yacimiento prehistórico de Macenas. Arriba en el centro, en la lomilla rodeada por los árboles, se encuentra la sepultura megalítica



Mapa del paraje de Macenas y su entorno. De SW a NE, cruza la rambla de Macenas. Dentro del círculo superior, localización del yacimiento prehistórico documentado en este artículo. (Mapa Topográfico Nacional de España. Hoja 1031-IV El Llano de Don Antonio. I.G.N.)



Fragmento de borde de vasija con decoración de cordones y asa perforada, posiblemente de filiación neolítica, hallada en las proximidades del cortijo Blanco, donde apareció también una hoja de sílex de doble filo y conchas marinas de pecten



Nódulos de tierra arcillosa, compactada por la acción del fuego, en los que se aprecian improntas de ramas y palos y que debieron formar parte de la estructura de las cabañas del poblado

(Vizcaya); a la vez que afirman que la palabra Macenas también se aplica a un nombre de lugar en Beas de Segura (Jaén) y en Lebrija (Sevilla)⁵.

Por nuestra parte, vamos a sugerir otra posibilidad, puesto que el término también puede ser de origen hispano-árabe. En este caso sería procedente del sustantivo árabe *al-majzan*, que significa 'almacén', con la peculiaridad de no haber captado el topónimo Macenas el prefijo 'al', como al contrario ocurre en la palabra castellanizada. De este modo sería creíble que en esta rambla o en su desembocadura hubiese existido un almacén durante la Edad Media, probablemente relacionado con los intercambios comerciales entre Al Andalus y el Norte de África.

Un lugar, hasta hace unos años recóndito, que no ha conseguido quedar exento del desarrollo urbanista que experimenta (¿padece?) el Levante almeriense. Su peculiar orografía y geología conforman un espacio natural que ha condicionado la ocupación biótica, como ocurre con su flora, que dispone de una especie vegetal propia y exclusiva: el *Limonium estevei*. La existencia de este endemismo botánico es suficiente

⁵ TAPIA GARRIDO, J. A.: *H.G.A.P.*, tomo II: Colonizaciones, Almería 1982, pp. 304-305. MENÉNDEZ PIDAL, R.: «Colonización suritálica de España según testimonios toponímicos e inscripciones», *E.H.L.* I, (1960) pp. 136-138.

justificación para que este territorio sea «manipulado» con especial precaución.

El surgimiento de agua existente en la cabecera de la rambla del Blanco, al pie del cortijo del Baladrar, ha incidido en la cubierta vegetal, con pequeñas masas arbóreas tanto autóctonas como introducidas por la mano del hombre, que han configurado —hasta la intervención de las excavadoras— un característico paisaje difícil de encontrar por estas latitudes.

La existencia de este manantial justifica la ocupación humana de este paraje desde el Neolítico hasta nuestros días. Existen restos arqueológicos prehistóricos en esta rambla del Blanco, así como en la margen derecha de la rambla de Macenas, cerca de su desembocadura, con la presencia de materiales de construcción, sepulturas y restos cerámicos y artefactuales que remontan su antigüedad al tercer milenio antes de Cristo.

En menor abundancia, aparecen vestigios de una ocupación romana, de época imperial, en el entorno de la rambla del Blanco, restos que ya habrán desaparecido por las obras actuales. Tal y como habrá ocurrido con alguna antigua sepultura y otros restos arquitectónicos de época reciente, pero no de menos valor histórico-etnográfico.

A continuación vamos a describir algunos de estos restos arqueológicos: el yacimiento del Baladrar; un conjunto de sepulturas próximo a éste, al otro lado de la rambla del Blanco; una sepultura megalítica y una pequeña cista de enterramiento aguas abajo del asentamiento.

Junto al surgimiento de agua, que aflora en el mismo cauce de la rambla del Blanco, se encuentra el yacimiento del Baladrar-Macenas, asentamiento prehistórico descubierto a principios de los años 80 por don Carlos Cervantes y que fue incorporado al catálogo de Suelo No Urbanizable en las Normas Subsidiarias de Mojácar de 1987. Ha sido estudiado por diferentes equipos de investigación arqueológica, como los encabezados por Manuel Fernández Miranda, de la Universidad Complutense de Madrid; Germán Delibes de Castro, de la Universidad de Valladolid; y M^a Dolores Camalich Massieu y Dimas Martín Socas, de la Universidad de La Laguna, entre otros.

A petición de la empresa propietaria de la finca, se realizó una delimitación del yacimiento en 1988⁶. En el informe arqueológico se solicitaba a la Delegación

⁶ Julián Martínez es actualmente Director General de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura.



Vista desde la cara norte de la sepultura megalítica nº 1. A la izquierda, el umbral; en el centro, el pequeño corredor; a la derecha, la cámara funeraria.

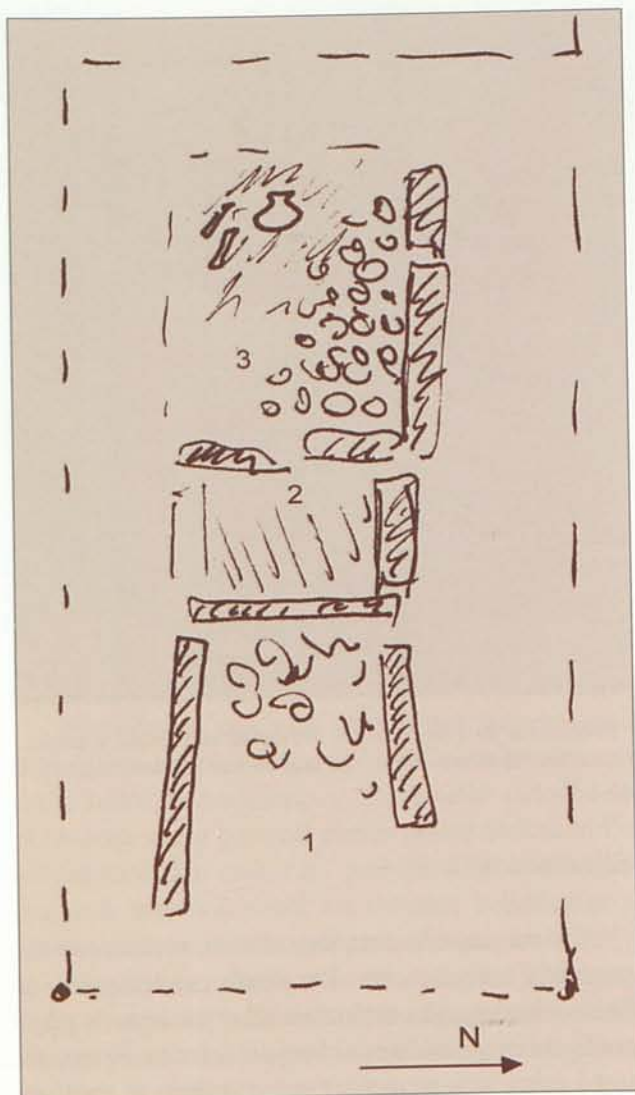


Restos de una pequeña vasija y fragmentos óseos que aparecieron, en la vista de la fotografía superior, en el rincón superior derecho de la cámara

Provincial de Cultura la realización de unos sondeos-catas con objeto de realizar una valoración más precisa del asentamiento; solicitud que fue denegada, por lo que la documentación de la que disponemos prácticamente es la que se expone en el presente artículo.

A la altura del km. 13 de la carretera de Carboneras a Garrucha (ALP-118), cruza la Rambla del

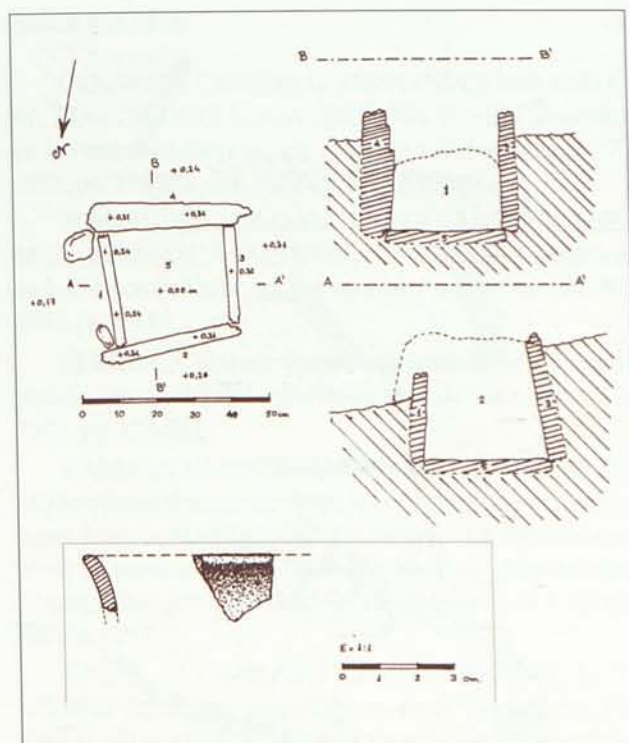
Blanco, en dirección W-ESE, que desagua en este punto a la Rambla de Macenas. Subiendo por el cauce de la rambla del Cortijo Blanco, a un kilómetro aguas arriba, unos doscientos metros antes de llegar al Cortijo del Baladrar, a la derecha se encuentra una balsa para riego abandonada en la falda SO de una suave loma, lugar de emplazamiento del yacimiento,



Croquis de la sepultura n° 1: 1 - Umbral.
2 - Corredor. 3 - Cámara.

limitada al O y S por la citada rambla, al NO por dos cerros de 138 y 156 m. de altura respectivamente; por su ladera SE-E discurre un antiguo camino que conecta la cortijada de El Agua del Medio con la rambla de las Cañadas, también llamada de Las Cañadicas o del Estucho, al NNE del emplazamiento arqueológico de Macenas-Baladrar.

El asentamiento, que se encuentra a 1 km. en línea recta de la costa y a 3 km. del yacimiento prehistórico del Llano de la Viña (Sopalmo), está ubicado al piedemonte de Sierra Cabrera, en su falda SE. Este área está comprendida, en su aspecto geológico, dentro de la zona Bética. Los materiales que constituyen el entorno se agrupan en el complejo Alpujárride, estructurado en su base por una serie de micaesquistos negros de edad paleozoica; esta formación presenta una potencia de 250 m., constituyendo el substrato en la zona, formada por una serie de



Secciones y vista superior de la sepultura n° 2. Debajo, fragmento de borde cerámico que apareció en su interior

micaesquistos negros grafitosos, localmente granatíferos y cuarcitas micáceas.

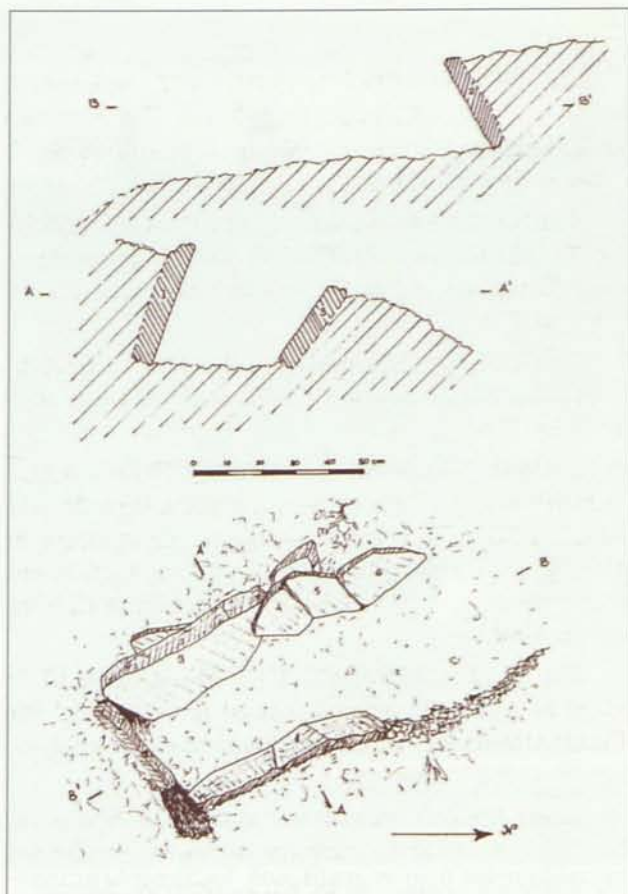
La vegetación está representada por matorral bajo (bojas) y en el yacimiento se encuentra una decena de pequeños algarrobos. Existen algunas obras de fábrica para el almacenamiento (balsa) y reparto de aguas de riego en los márgenes del yacimiento. Su vertiente este está abancalada, separándolo de la morrilla donde se encuentra la sepultura n° 1 una pequeña vaguada.

En toda la loma se aprecian grandes lajas y piedras que han sido removidas por el arado y que debieron formar parte de las estructuras del poblado.

También se encuentra cierta abundancia de fragmentos de arcilla roja compactada por el calor, con improntas de ramas y cañizo que debieron formar parte del revestimiento de las cabañas de este poblado.

La cerámica superficial es relativamente abundante, predominando las pastas rojas de formas groseras, algunas con improntas de cestería y otras con asas o mamelones. La presencia superficial de material lítico tallado y pulimentado es muy escasa; en cuanto a la malacofauna, aparecen ejemplares marinos como *monodonta turbinata*, *patella* y *glycymeris*.

En el entorno inmediato al yacimiento, se han documentado varias sepulturas de diferente tipología constructiva que describimos a continuación.



Perfiles y vista superior de la sepultura nº 3. Se puede apreciar la torsión sufrida por la estructura debida a desplazamientos del terreno base

Sepultura nº 1

Corresponde a lo que se denomina un enterramiento de estructura megalítica, emplazado en un puntal del terreno próximo al yacimiento, y cuyas vertientes O-N-E se desploman sobre un barranco que lo circunda. En un balate existente se aprecian varias piedras de arenisca que pudieron formar parte de esta sepultura. En su proximidad se construyó en época reciente un puesto de caza y, para ello, fueron utilizados materiales correspondientes al enterramiento, por lo que estas remociones del terreno lo pusieron al descubierto. La inspección realizada ha permitido documentarlo como una sepultura de cámara rectangular, con corredor atrofiado, y entrada con umbral formado por dos grandes ortostatos de piedra abiertos hacia el exterior en forma de V. El piso de la entrada y la cámara están formados por nódulos de cuarcita lechosa. En dicha cámara se recogieron fragmentos de un recipiente de cerámica y varios restos óseos con signos de haber estado en contacto con fuego.



Fragmento de recipiente de cerámica elaborado a mano, de tipología característica de este yacimiento

Sepultura nº 2

Es una pequeña cista sin cubierta, probablemente saqueada antiguamente. De planta cuadrangular, el fondo y los laterales están formados por lajas de pizarra ligeramente inclinadas hacia el interior. Se encontraba sobre una pequeña loma que tiene su máxima caída hacia las vertientes N, E y S, siendo más elevado al Oeste. En su interior sólo apareció, en el fondo, un fragmento de cerámica correspondiente a un borde exvasado de un pequeño recipiente de cerámica de pasta cuidada con la superficie bruñida.

Sepultura nº 3

Se encuentra en la cúspide de un pequeño promontorio junto a la margen derecha de la rambla del Blanco, a 150 metros del yacimiento. Está formado por micaesquistos ordenados en estratos casi verticales, y se encuentra separado por el barranco de La Mina, por el que discurre el antiguo camino hacia el castillo de Macenas desde el Agua de Enmedio. En este promontorio se aprecian restos de varias sepulturas, todas ellas parece ser que fueron expoliadas en época reciente, no habiéndose podido obtener noticias de sus contenidos.

La sepultura que hemos documentado tiene forma de cista, conservándose tres de sus paredes late-

rales formadas por lajas irregulares de esquisto, inclinadas en dirección SE-NO y S-N. No se conservan las piedras del piso ni de uno de sus laterales, aunque las piedras 4, 5 y 6 (ver dibujo) podrían haber formado parte de este lateral. No se aprecia ningún resto cerámico, óseo u otro en su proximidad. En los alrededores aparecen algunas oquedades y lajas que debieron formar parte de estas sepulturas y dispersadas por los excavadores.

En una valoración superficial, a falta de un estudio arqueológico completo, este yacimiento parece corresponder al período calcolítico, en el II milenio a. de C.; aunque las diferentes tipologías de las sepulturas podrían indicarnos la ocupación prehistórica de este territorio desde el Neolítico hasta el Bronce Final. No descartamos que los enterramientos como la sepultura nº 3 correspondan a época Hispano-musulmana. Sin olvidar los restos materiales superficiales que nos indican la ocupación romana del lugar.

Entendemos que este yacimiento arqueológico está debidamente protegido por la Ley de Patrimonio de la Junta de Andalucía y eficazmente delimitado dentro del sector que está siendo objeto de desarrollo urbanístico. Sin embargo, queremos hacer una llamada de atención sobre los terrenos colindantes a este asentamiento, recogidos como espacios libres y que, durante la redacción de este artículo, hemos tenido conocimiento de su enajenación por parte del Ayuntamiento, lo que podría provocar posibles alteraciones en el yacimiento por remociones para el trazado de viales y otras obras de infraestructura al cambiar su uso a suelo urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- DELIBES de CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; MARTÍN COLLIGA, A.; MOLINA, F.: «El Calcolítico en la Península Ibérica», en *Rassegna di Archeologia*, 7, 1988, pp. 255-282. (EL SUDESTE, F. Molina).
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; GILMAN, A.; MARTÍN, C.: «El sustrato neolítico en la Cuenca de Vera», en *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 50, 1993, pp. 57-85.
- FERRER, J.: «La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)», en *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, nº 2, 1977, pp. 173-211.
- CAMALICH MASSIEU, M. D. y MARTÍN SOCAS, D.: «El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: La depresión de Vera y cuenca del río Almanzora», en *Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla, 1999.
- CAPEL, J., CARRASCO, J. y NAVARRETE, M. J.: «Nuevas sepulturas prehistóricas en la Cuenca del Río Cacín (Alhama de Granada)», en *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, nº 6, 1981, pp. 123-165.
- CARRASCO, J. et alii: «Enterramiento eneolítico colectivo en la Covacha de la Presa (Loja, Granada)», en *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, nº 2, 1977, pp. 105-171.
- CARRILERO MILLÁN, M.: «La cerámica campaniforme en la provincia de Granada», en *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, nº 8, 1983, pp. 192-195.
- PÉREZ CAAMAÑO, F.: «Análisis documental sobre la arqueología del territorio en Andalucía Centro-Oriental durante los inicios de la Prehistoria Reciente». Memoria de Licenciatura. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna, 2002.

